

modernista, independientemente de su religiosidad y de su sometimiento al Magisterio. La parte principal del trabajo se halla en el capítulo cuarto en el que se aborda el concepto de dogma en Le Roy y una discusión de esa noción. El breve quinto capítulo es una sencilla exposición de obras posteriores a Le Roy que han tratado del dogma.

La obra de Schmitz está bien documentada tanto en lo que se refiere a las obras de Le Roy como a la bibliografía posterior sobre el dogma en general, incluidas las obras más modernas. Se podrá discutir alguna interpretación del autor, como la atribución de la defectuosa noción de dogma de Le Roy a su antitomismo, o la misma consideración del autor francés como un modernista. Defendiendo la posición que ha considerado ser la justa, Schmitz ha realizado, sin embargo, competentemente una obra que resulta interesante y de calidad.

C. Izquierdo

Franco ARDUSSO, *Imparare a credere. Le ragioni della fede cristiana*, ed. Paoline, (col. «Universo Teologia» n. 8), Milano 1992, 211 pp., 13,5 x 21.

El libro de F. Arduoso, profesor en la Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale, quiere ser una contribución para «todos aquellos que se preguntan sobre la 'solidez' del fundamento de aquella fe en la que fueron iniciados en su infancia». El propio título hace referencia a ese aprendizaje para creer, que debe ser constantemente repensado.

Las razones de la fe. Este subtítulo señala la intención del A. «Aprender a creer» comporta, entre otras cosas, caer en la cuenta de las razones sobre las

que reposa la fe. Quien cree, si quiere ser coherente con sus profundas exigencias interiores, debe creer de modo digno del hombre. «Por usar una expresión habitual, el acto de fe debe ser intelectualmente honesto y moralmente responsable» (p. 8). Lo que, como es sabido, no implica que se crea «por razones», aunque haya razones para creer.

Precisamente desde esta reflexión sobre el propio creer, el cristiano puede entonces hablar de fe adulta, responsable y respetuosa con quien duda o se manifiesta increyente. A la vez, su fe está lejos de la dubitativa seguridad del subjetivismo arbitrario e irracional. El libro se inscribe, pues, en la tarea actual de recuperar el fundamento racional de la fe tras los embates de un racionalismo reductivo que ha llevado, paradójicamente, a un fideísmo o un irracionalismo supersticioso en gran parte de nuestros contemporáneos. El acto de fe nada tiene que ver con una «apuesta» voluntarista, ciertamente legítima pero irracional. El cristiano «tiene razones válidas para apostar» (p. 9).

El A. organiza su exposición según el siguiente esquema: análisis de la indiferencia religiosa y el retorno de la religión; qué significa creer; la fe como confianza y como conocimiento; el contenido central de la fe o la esencia del cristianismo; el cristianismo es una fe; la fe y sus razones: aquí analiza las diferentes propuestas teológicas clásicas y recientes sobre el tema (P. Rousselot, J. H. Newman, J. B. Metz, H. U. von Balthasar), con acertadas apreciaciones valorativas.

Un libro bien informado (especialmente de la objeciones del laicismo italiano), en que se tratan los temas ineludibles en toda reflexión sobre la cuestión. Su lectura será sugerente en más de un punto.

José R. Villar